

Debatan, pues

Ignacio Escañuela Romana¹

30 de julio de 2024

¿Debate? Para que lo sea es imprescindible dudar de uno mismo y escuchar al otro. A esto Kant le llamó «juicio» (ver la *Crítica del Juicio* [1]): ser capaz de ponerte en la posición del otro. Pues si no hacemos el esfuerzo de retrotraer con la imaginación lo que el otro está diciendo, si no somos capaces de colocarnos en el lugar del que nos habla para comprender exactamente los fundamentos de lo que afirma y cómo lo hace, ¿cómo vamos a considerar y razonar acerca de la verdad o falsedad de esa argumentación?

Luego debatir comporta el "riesgo" o aliciente de comprender que no tenemos razón. O tal vez encontremos nuevos argumentos para tener esa ansiada verdad.

Si no lo hacemos, si simplemente repetimos lo que pensamos, considerando lo que el otro dice sólo como lugar donde encontrar el error; entonces caemos en el monólogo y la discusión se convierte en un mitin. No pasa nada, pero escucharlo desde fuera es tedioso. Sucede entonces lo que escribió Cervantes en *Don Quijote*: «vino a perder el juicio» (Capítulo Primero [2]).

Las redes sociales y las posiciones políticas están llenas de rápidas verdades incontrovertibles, pero no pregunte usted sobre qué fundamentos se alzan... Y conforme la indignación nos sacude, esa emoción tan dudosa para pensar según el principio kantiano *Sapere Aude* (3), más difícil se nos va haciendo comprender al otro, al que vemos montado a lomos de la falsedad.

Hay algo maravilloso en debatir, tanto que es difícil parar y no ser a veces incluso demasiado incisivo e hiriente. También lo hay en ver y escuchar los debates, en los que ensarzados en un imaginario combate de boxeo dialéctico exponen con cada vez mayor profundidad, van fintando y buscando, interambian golpes retóricos pero ajustados al contenido... Es un regalo para el espectador y para ellos mismos. Y hay algo rechazable en las discusiones basadas en monólogos, los argumentos *ad hominem* del tipo ataque personal (ver Aristóteles [4], libro VIII, 161a; [5], 174b; Chichi [6]), y la falacias *ad populum* (ver Locke [7]), entendiéndolas como un argumento de autoridad, del tipo «como todos saben...» (cuando en realidad es el hablante el que afirma).

¹ Estudiante de doctorado. Universidad Loyola Andalucía. iescanuelaromana@al.uloyola.es; ignacioesro@gmail.com

¿Por qué en muchos parlamentos, y tribunas públicas y académicas, argumentos racionales bien expresados y contruidos se topan con la indiferencia, mientras argumentos vacíos de construcción y de valor, pero repletos de arrogancia, son aplaudidos con fuerza?

En estos tiempos de tantos discursos y ataques personales, de tan pocos debates, sería adecuada una ley que amablemente, con la risa que nos trasladó el posible segundo libro perdido de la Poética de Aristóteles, no obligara sino sugiriera a las personas: "¡debatan ustedes!, arriésguense a no tener razón. Quizá disfruten..."

Referencias

- (1) Kant (1984). *Crítica del Juicio* (Trad. M. García Morente). Madrid: Espasa-Calpe. Obra original publicada en 1790.
- (2) Cervantes (1989). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Planeta. Obra original publicada en 1605
- (3) Kant, I. (2009). *¿Qué es la Ilustración?*. Foro de Educación, n.º 11, 2009, pp. 249-254. Texto tomado de Kant, I. *Filosofía de la Historia*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2000, 25-37. «Was ist Aufklärung?» publicado en diciembre de 1784 por el periódico *Berlinische Monatsschrift*.
- (4) Aristóteles (1988). *Tópicos*. En *Tratados de Lógica (Organon)* (Trad. M. Candel Sanmartín). Madrid: Gredos. 89-308. Escritos 350 a.C.
- (5) Aristóteles (1988). *Refutaciones Sofísticas*. En *Tratados de Lógica (Organon)* (Trad. M. Candel Sanmartín). Madrid: Gredos. 309-382. Escritos 345 a.C.
- (6) Chichi, G. M. (2002). 'Las rutas griegas del argumento ad hominem'. *Revista de filosofía y teoría política*, (34), 111-119.
- (7) Locke, J. (2005). *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (Trad. traducción de E. O'Gorman). México: FCE. Obra original publicada en 1690.